

Rut DIAMINT y Laura TEDESCO. *Latin American Leaders*. Londres: Zed Books, 2015. 188 pp. ISBN: 978-1-78360-106-6 mobi.

La centralidad de los líderes en la política latinoamericana sirve como sustento y dota de relevancia a la preocupación teórica desarrollada en el último libro de Diamint y Tedesco. A partir de la existencia de diferentes tipos de liderazgo en la región tras las transiciones a la democracia, el foco se centra en la paradójica relación entre democracia y concentración de poder en líderes carismáticos.

La hipótesis que guía la investigación es que existe una relación entre el grado de institucionalización de los partidos políticos, el tipo de líderes y la calidad de la democracia. A este respecto, las autoras sostienen que si bien un alto grado de institucionalización no garantiza altos niveles de calidad de la democracia, una baja institucionalización debilita cualquier tipo de democracia. Y, como consecuencia de este debilitamiento, se favorece el desarrollo de arbitrariedades por parte de los líderes, el auge del personalismo y la aparición del populismo.

Con el objetivo de someter a verificación empírica la hipótesis planteada, la investigación explora las razones que subyacen en el desarrollo de diferentes tipos de liderazgo a partir del estudio de la interacción entre líderes, contexto político y seguidores. Para estructurar la investigación, el libro ofrece una conceptualización del liderazgo a partir de la puesta en discusión de la literatura más relevante al respecto y propone una tipología de líderes atendiendo tanto a elementos institucionales como a características personales.

Para desarrollar este último aspecto, el trabajo se apoya en una amplia cantidad de entrevistas semiestructuradas a expresidentes y vicepresidentes, vicepresidentes en el cargo y legisladores. En concreto, se recoge material de 285 entrevistas en las que diferentes perfiles de político expresan sus percepciones, ideas y creencias sobre el desempeño de la actividad política y el funcionamiento de la democracia. Esta parte de la investigación aporta, más allá del valor intrínseco de las entrevistas, una interesante guía sobre el proceso de selección de los políticos que constituyen la muestra, el diseño de las entrevistas y el trabajo de campo.

A partir del estudio del contexto, la capacidad de liderazgo y el impacto del líder en la calidad de la democracia, la tipología se construye sobre tres variables: la relación del líder con las normas (obediencia, desafío o manipulación), con la oposición (polarización, tolerancia o búsqueda de consensos) y con el poder (compartido, concentrado o usurpado). El resultado son cuatro tipos de líderes: a) aquellos que potencian la democracia, b) los demócratas ambivalentes, c) los usurpadores del poder blando y d) los usurpadores del poder.

Los primeros refuerzan las instituciones democráticas, aceptando los límites del poder y respetando los derechos y libertades civiles. Los demócratas ambivalentes comparten el respeto a las normas, pero como principal diferencia se caracterizan por su búsqueda de acumular poder personal. Así, pese a que sean capaces de colaborar con la oposición y entablar consensos, anteponen incrementar su poder a fortalecer las instituciones. Los usurpadores de poder blando se mueven entre el respeto y el desafío a las normas, aprovechando las situaciones de crisis para incrementar su poder. Por último, los usurpadores de poder incrementan sus atribuciones debilitando al resto de instituciones del Estado.

Los casos de estudio seleccionados para aplicar el modelo, viendo las relaciones entre líderes y democracia, son Argentina, Colombia, Ecuador, Venezuela y Uruguay. Así, desde una perspectiva comparada, los líderes se ponen en relación con diferentes tipos de contexto: Uruguay y Colombia sirven para ilustrar el desarrollo del liderazgo en sistemas de partidos estables, Argentina y Ecuador constituyen los escenarios de crisis y Venezuela ejemplifica el liderazgo en un contexto de colapso del sistema de partidos.

Al someter a verificación empírica la hipótesis planteada en los diferentes casos, se observan los siguientes hallazgos. En primer lugar, en el caso uruguayo la alta institucionalización del sistema de partidos limita la autonomía de los líderes, con lo que dificulta en gran medida el desarrollo de arbitrariedades o populismos. Algo similar ocurre en Colombia, donde pese a los problemas del Estado para controlar la corrupción y la violencia, la existencia de un sistema de partidos institucionalizado actúa como mecanismo de control de los líderes. Una situación diametralmente opuesta es la observada en Argentina y Ecuador, donde la baja institucionalización de sus sistemas de partidos dota a sus líderes de una gran capacidad para concentrar el poder en sus manos, minimizando los contrapesos y permitiendo la creación de redes clientelares. Por último, en el caso de Venezuela, se subraya la capacidad del líder para transformar las instituciones concentrando gran parte del poder en sus manos, y vaciando de contenido la autonomía del Estado.

El libro cierra con un capítulo en el que se reflexiona sobre la relación entre líderes y democracia, a la par que explora la validez de la tipología desarrollada. Como hallazgo de investigación, se corrobora que el grado de institucionalización del sistema de partidos influye en el tipo de liderazgo. Ello se debe a que, en función del nivel de institucionalización, varía el grado de autonomía de los líderes y eso, a su vez, repercute en sus actuaciones durante el ejercicio de la actividad pública.

En conjunto, la investigación supone un interesante ejercicio para aproximarse a la figura del líder latinoamericano como causa y consecuencia del contexto en el que se desenvuelve. Así, el grado de institucionalización del sistema de partidos repercute directamente en el nivel de autonomía del líder y esta, a su vez, va a favorecer o dificultar una mayor o menor acumulación de poder en sus manos. Ello, por último, impacta en el nivel de calidad de la democracia. Con ello se construye un círculo en el que instituciones y líderes están ineludiblemente conectados y en proceso de retroalimentación.

Mélany BARRAGÁN
Universidad de Salamanca